

EL SISTEMA DE VOCALES LARGAS EN LOS DIALECTOS ARGOLICOS

M.^a Pilar Fernández Alvarez

Aunque no se puede acudir a los datos geográficos como factor decisivo en la diferenciación dialectal, con todo no son desdeñables las aportaciones ofrecidas por la situación geográfica de cada dialecto.

El territorio de la Argólide está situado en la parte nordoriental del Peloponeso. Limita al norte con Corinto al sur con Lacedemonia y al oeste con Arcadia.

Su parte oriental se adentra en el Egeo, en forma de península, bañada al norte por las aguas del golfo Sarónico y al sur por las del golfo de Nauplia. En el Sarónico se halla situada la pequeña isla de Egina, mirando a las cercanas costas del Atica que, junto con Corinto y Mégara, son los territorios costeros de este golfo. Cuando Atenas y Corinto se convirtieron en centros culturales y económicos griegos, con ellas se relacionaron principalmente Egina y las ciudades de la Argólide oriental, sobre todo Epidauro y Trecén. Además Epidauro se erigió en polo de atracción religiosa de toda la Hélade, primero por poseer en sus cercanías el santuario de Apolo Maleatas y luego, a partir del siglo VI a. C., el gran santuario de Asclepio. Trecén debió su prosperidad a la cercana isla de Calauria, que poseía un célebre santuario de Poseidón. Tuvo estrechos contactos con Atenas, ya que participaba en tradiciones comunes, entre ellas la de haber sido patria de Teseo.

La tradición nos dice que fueron los dorios de Epidauro quienes colonizaron la isla de Egina, poseedora de una situación inmejorable para toda clase de intercambios entre el Atica y la Argólide oriental. Su relación con el Atica se manifiesta además en su alfabeto, muy semejante al ático y diferente del de Epidauro.

Dentro de los llamados dialectos griegos occidentales fue Bartoněk¹ el primero en hablar de un grupo sarónico, formado por los dialectos de las regiones costeras de este golfo: Corinto, Mégara y Argólide oriental, en estrecho contacto con el ático y jónico, favorecido por su situación geográfica y las relaciones culturales y económicas antes señaladas. De esta manera puso en entredicho la unidad del dialecto argólico, tradicional en los estudios de dialectología griega.

Una cadena montañosa separa la Argólide oriental de la parte occidental, región relativamente aislada y orientada en lo cultural y político hacia Lacedemonia y regiones centrales y occidentales del Peloponeso.

Las riquezas depositadas en las tumbas de los reyes son prueba manifiesta del poderío de esta región en la Edad del Bronce. Cuando en el siglo XIII a. C. cunde la inseguridad, se construyen las fortalezas de Micenas y Tirinte. Después del allanamiento de las ciudades micénicas, surgen en la Argólide occidental pequeños asentamientos, entre los que Argos va ocupando poco a poco un lugar principal debido a estar situada en una encrucijada de caminos. Conoce una época de expansión durante la cual su rivalidad con Esparta sufrió toda clase de alternativas.

Si geográfica e históricamente, como hemos visto, podemos escindir en dos el territorio de la Argólide, las características dialectales de ambas partes muestran asimismo diferencias hasta el punto de que se puede postular, como ya notó Bartoněk, una división entre el argólico oriental, más innovador, en estrecho contacto con las zonas de influencia jónico-áticas y un argólico occidental, arcaizante, en contacto con las regiones centrales y occidentales del Peloponeso.

Fijándonos unos límites temporales y tomando como base las inscripciones epicóricas de la Argólide occidental y oriental de los

¹ A. Bartoněk, «Das Ostargolische in der räumlichen Gliederung Griechenlands», *Donum Indogermanicum. Festgabe für A. Scherer*, Heidelberg, 1971, 118-122.

siglos VII, VI y V a. C., intentamos ofrecer una descripción de los sistemas de vocales largas de los dos dialectos argólicos, al mismo tiempo que anotamos su interrelación con los restantes dialectos griegos.

En un artículo fundamental y en cierto modo pionero en la aplicación de las doctrinas estructuralistas en los estudios de los sistemas vocálicos de los dialectos griegos, Ruipérez² ha tratado de la evolución del vocalismo jónico-ático y beocio bajo un punto de vista diacrónico, como producto del dinamismo interno de los mismos sistemas vocálicos.

Basándose en el hecho incuestionable de que la realidad lingüística es mucho más compleja, Lasso de la Vega³ ofrece el primer intento de comparar los sistemas de vocales largas de los más importantes dialectos griegos, poniendo en tela de juicio la explicación de la evolución de los sistemas vocálicos como producto de la «simetría de los sistemas». Postula este autor un método de investigación en el que se examinen los factores internos de los cambios lingüísticos pero sin subestimar otros factores externos, ligados a la historia de cada dialecto, principalmente los sustratos.

Tres años más tarde, en 1959, aparece en *Word* un trabajo de Allen⁴ en el que hace una descripción sincrónica del sistema vocálico griego, sin intentar buscar ninguna explicación casual o teleológica a los cambios lingüísticos.

Uniéndolo diacronía y sincronía presenta Bartoněk el desarrollo de los sistemas de vocales largas de los dialectos griegos, desde el protogriego hasta el 350 a. C., prestando atención a aquellos cambios fonéticos de incidencia capital en cada sistema vocálico, sobre todo a los alargamientos compensatorios, contracciones isovocálicas y monoptongaciones⁵.

Para el territorio argólico uno de los factores más claros de su división dialectal es la diferenciación que, en el sistema de vocales largas de una y otra Argólida, surgió como producto de los alargamientos compensatorios y de las contracciones isovocálicas.

2 M. S. Ruipérez, «Esquisse d'une histoire du vocalisme grec», *Word*, 12, 1956, 67-81.

3 J. S. Lasso de la Vega, «Sobre la historia de las vocales largas en griego», *Emerita*, 24, 1956, 261-293.

4 W. S. Allen, «Some remarks on the structure of Greek vowel system», *Word*, 15, 1959, 240-251.

5 A. Bartoněk, *Development of the long-vowel system in ancient Greek dialects*, Praha, 1966.

El punto de partida fue el sistema de vocales largas del protogriego, de tres grados de abertura. Este sistema ternario se conservó o modificó en cada dialecto a raíz de los resultados de los diversos alargamientos y contracciones.

Producto probable de la simplificación de sonantes geminadas⁶, surgidas de los grupos intervocálicos *s + sonante o sonante + *s, la primera oleada de alargamientos compensatorios puede situarse entre el 1200 y 900 a. C.

Dentro del mundo dialectal griego del primer milenio, sólo dos dialectos, tesalio y lesbio, se mantienen al margen de las innovaciones, producidas por este primer alargamiento. Todos los demás innovan. En la Argólide occidental los nuevos fonemas largos /ē/, /ō/ se funden con los antiguos largos primarios, notándose ambos gráficamente E, O en las inscripciones arcaicas y H, Ω después de la adopción del alfabeto jónico a comienzos del siglo IV a. C. Una inscripción del Hereo de Argos del siglo VI (SEG XI, 307) ofrece εμ[ι] frente a ἦμ[ι] en otra de Argos del siglo IV a. C. (IG IV, 631); también en Argos en inscripciones del siglo V encontramos εμεν (SEG XIII, 239; DGE 83); βολα (DGE, 83); σταλα (DGE, 83), etc.

Podemos llamar Innovación A a esta aparición de nuevas vocales largas, en concreto /ē/, /ō/, y que son idénticas a las primarias. Esta innovación es compartida por el argólico occidental, rodio, coense, tereo, cirenaico, cretense central y oriental, laconio, heracleo, mesenio, eleo, aqueo, arcadio, chipriota, panfilio y beocio. En todos ellos el sistema de vocales largas sigue conservando los tres grados de abertura que ofrecía el sistema del protogriego.

En la Argólide oriental el par de fonemas largos, producto del primer alargamiento, adquiere un carácter cerrado /ē̄/, /ō̄/, notados E, O en la grafía arcaica y EI, OY después de la adopción del alfabeto jónico. En Egina en una inscripción del siglo VI (IG IV, 179) leemos εμ̄ frente a εἶμεν (Epidauro, siglo IV, D³, 357).

El nacimiento de estas vocales largas cerradas /ē̄/, /ō̄/, diferentes de las primarias /ē/, /ō/, que se abren para diferenciarse, constituyó lo que podemos llamar Innovación B y abarca, además

⁶ A. L. Eire, *Tres cuestiones de dialectología griega*, Salamanca, 1969, 7-8; *Innovaciones del jónico-ático (Vocalismo)*, Salamanca, 1970, VIII y M. S. Ruipérez, «Le dialecte mycénien», *Acta Mycenaea*, vol. 1, ed. M. S. Ruipérez, Salamanca, 1972, 137-166.

del argólico oriental, el etolio, locrio occidental, focidio, megarense, corintio y jónico-ático.

Como resultado de esta primera oleada de alargamientos compensatorios los sistemas de vocales largas de ambas Argólides se diferenciaron al presentar el argólico occidental tres grados de abertura y cuatro el de la Argólide oriental.

Cuando dos siglos más tarde se produce la segunda oleada de alargamientos compensatorios, que afecta al grupo secundario intervocálico *-ns-* y al final primario *-ns*, sus resultados se dejaron sentir en la Argólide oriental que ya poseía los fonemas largos cerrados /ē/, /ō/: φεροσθο, τοσδ, en Epidauro (siglo V, *IG IV*, 914 y 1099) y en fechas más tardías en Hermione (siglo III, *IG IV*, 679) τούς νομογράφους, εἰς τούς, ...

Participan en esta segunda oleada el etolio, locrio occidental, focidio, megarense, corintio y jónico-ático.

Pero en la Argólide occidental, todavía aferrada al sistema ternario del vocalismo largo, no tuvo lugar esta segunda oleada de alargamientos. Tan sólo se simplificó en algunos casos el grupo final *-ns*, sin alargamiento y conservó el grupo secundario interior *-ns-*: [σ]πονδας frente a σπονδανς (*DGE*, 84); θυνοῖ, ποιγραψανσθο (*DGE*, 83).

Coincide el argólico occidental en el mantenimiento del grupo *ns* interior y final con el cretense central, arcadio y tesalio, mientras que comparte con el coense, tereo, cirenaico, cretense oriental y eleo la conservación de *-ns-* interior.

Más o menos contemporánea (siglo VII a. C.) a las contracciones isovocálicas, la tercera oleada de alargamientos, afectando a los grupos interiores *-lw-*, *-rw-*, y *-nw-*, sólo se verificó en Argos. Leemos σροι en una inscripción del siglo V (*DGE*, 83) y ὠρον en otra del siglo IV (*Mn*, 42, 1914, 332); igualmente ξενια (*DGE*, 83), προξενον (*SEG XIII*, 239) también del siglo V, al lado de Ξηνοκλέος del siglo IV (*IG IV*, 618), con las conocidas grafías E, O para notar las vocales largas en las inscripciones arcaicas y H, Ω después de la difusión del alfabeto jónico.

Los resultados de esta tercera oleada de alargamientos se confundieron en Argos con las largas primarias /ē/, /ō/; por lo que este dialecto conservó, aún después de la tercera oleada de alarga-

mientos, el sistema ternario del protogriego en coincidencia con el cirenaico, cretense oriental y central.

Pero la Innovación B (nacimiento de nuevos fonemas largos cerrados /ē/, /ō/) se extiende después de la tercera oleada al rodio, coense, tereo, jónico de Asia Menor y de las Cíclades.

El argólico oriental, junto con el etolio, locrio occidental, focidio, megareense, corintio, ático, laconio, heracleo, mesenio, eleo y aqueo no comparte los efectos de la tercera oleada. Así, frente a las mencionadas formas de Argos ξενια, προξενον (siglo v, *DGE*, 83 y *SEG XIII*, 239) y Ξηνοκλέος (siglo iv, *IG IV*, 618) leemos en Epidauro Σωξενος (siglo v-iv, *IG IV*, 973) y Ξενοφών (siglo iv, *IG IV*, 1484).

Por el siglo vii a.C. surgen las contracciones isovocálicas de ε+ε, ο+ο, de las que resultó una mayor frecuencia de fonemas largos cerrados: /ē/, /ō/ en el argólico oriental. En el occidental estos nuevos fonemas largos cerrados hacen surgir dos nuevos fonemas largos abiertos /ē/, /ō/, resultantes de la abertura de los primarios /ē/, /ō/.

En Argos, en inscripciones epicóricas de fecha dudosa leemos τρετο (*IG IV*, 554) y Κλετος (*IG IV*, 614) notando E el carácter cerrado de la vocal surgida de ε+ε; con el cierre de /ē/ larga cerrada en /ī/ larga: τελιτο, αφαιρισθαι en el siglo v (*DGE*, 83).

Por otra parte la grafía del genitivo temático [K]λεοδαμον (siglo v, *SEG*, 339) nos informa de la naturaleza cerrada de la /ō/ larga, surgida de la contracción isovocálica ο+ο y del valor fonético del grafema O en otros genitivos: θιιο (siglo vi, Argos, *SEG XI*, 314), το Κλεοναιο (siglo vi, Nemea, *SEG XI*, 290).

El argólico oriental presenta formas como ηερμιονες siglo v, Delfos, *D*³, 32) y χινε (siglo v, Egina, *IG IV*, 176) notando E la vocal larga cerrada surgida de ε+ε. Para la contracción ο+ο en el siglo vi-v: Αργειο, Επαινετο (Egina, *IG IV*, 57) y οινου, του βοος, του πρατου, etc., en una inscripción de Epidauro del siglo v (*IG IV*, 914) señalando OY el carácter cerrado de la vocal producto de la contracción ο+ο.

Ambos dialectos argólicos muestran como resultado de las contracciones isovocálicas la Innovación B en coincidencia con el etolio, locrio occidental, focidio, megareense, corintio, jónico-ático, rodio, coense y tereo.

Por su parte la Innovación A (las nuevas vocales largas, fruto de las contracciones, se funden con las primarias) abarca al lacio, heracleo, mesenio, eleo, aqueo, lesbio, tesalio, beocio, arcadio y cretense oriental y central.

Ante el hecho de las contracciones el mundo de habla griega se escinde en dos: la rama de la Innovación B, con un sistema cuaternario de vocalismo largo, en estrecho contacto con el jónico-ático, abarcando incluso al argólico occidental; y la zona de la Innovación A que comprende a todos aquellos dialectos que ofrecen sólo un sistema ternario en su vocalismo largo.

La aparición de los nuevos fonemas vocálicos cerrados /ē/, /ō/, originados por las sucesivas oleadas de alargamientos y contracciones, y que hemos llamado Innovación B, configura una isoglosa que recorre toda la parte norte del golfo de Corinto (Etolia, Lócride, Fócide), las regiones costeras del golfo Sarónico (Corinto, Argólide oriental, Megáride, Atica), Eubea, las Cíclades y el territorio jónico de Asia Menor.

Para explicar el hecho de que la Argólide occidental se mantuviera al margen de la Innovación B antes de las contracciones isovocálicas, se ha acudido a los datos suministrados por Estrabón (III, 6, 2) y Pausanias (II, 37, 38) de que los dorios ocuparon Argos donde antes se hablaba el mismo dialecto que en Atenas. Pero aún en esta hipótesis mal podría un superstrato frenar la tendencia local a la innovación que muy bien pudo estar tan arraigada aquí como en sus zonas limítrofes, Corinto y Argólide oriental.

Cuestión difícil es buscar el centro de expansión de esta Innovación B.

Para Bartoněk⁷ hay que situarlo en las regiones costeras del golfo de Corinto y el mar sería un excelente medio de expansión de la isoglosa. Pero tal hipótesis no explica suficientemente por qué difieren en esta isoglosa ambas orillas del golfo de Corinto: los dialectos de Etolia, Lócride occidental y Fócide muestran ante las dos primeras oleadas de alargamientos y contracciones isovocálicas un resultado totalmente diferente del aqueo de su vecina Acaya, situada en la inmediata cercanía de la otra orilla del golfo de Corinto.

⁷ A. Bartoněk, *o. c.*, 211-212.

El profesor Ruipérez⁸ afirma que el jonio, y con más prudencia el prejonio, podría ser el centro de esta innovación, con tal de que se localizase en el interior de Grecia.

Parece, con todo, más lógico pensar no tanto en un monocentrismo cuanto en un policentrismo para la expansión de la isoglosa, ya que dada la multiplicidad de dialectos y la escasez de soluciones, las coincidencias o convergencias dialectales tenían que ser forzosas.

Tal vez hayan sido centros de la irradiación de la Innovación B en sus correspondientes áreas, Atica e islas jónicas, y algún punto del N. O. (quizás Delfos). De este modo podemos acudir al adstrato jónico-ático para explicar la presencia de esta innovación en el conjunto sarónico; a Delfos para su presencia en Etolia y Lócride occidental, mientras el adstrato jónico explicaría su extensión a las islas dorias (Rodas, Cos y Tera) en el tercer alargamiento compensatorio.

Para la Innovación A el centro hay que buscarlo en algún punto del Peloponeso, tal vez Laconia, con su correspondiente área de influjo: Elide, Acaya, Mesenia, Arcadia y Argólide occidental. Otros puntos sin irradiación son Creta, Beocia, Chipre, Panfilia, etc.

Al final del proceso de alargamientos y contracciones los dialectos de ambas Argólides presentan un sistema cuaternario de vocalismo largo. Pero en todos estos sistemas hubo una tendencia a reducirlos a ternarios, al fundirse en un solo tipo las vocales medias /ē/, /ō/, orientadas por la propensión general a cerrar las vocales largas. Encontramos ya muestras de esta tendencia en el siglo V en Argos: *τελιτο, αφαιρισθαι* (*DGE*, 83). De este modo podemos conjeturar que el argólico occidental y, concretamente, el dialecto de Argos, ofrecía a mediados del siglo V un sistema ternario de vocales largas anteriores y con toda probabilidad también posteriores, toda vez que el espacio de articulación de estas últimas es menor que el de la articulación de las vocales anteriores. Pero, dada la relativa escasez de inscripciones y lo asistemático de los datos por ellas suministrados, no encontramos ninguna prueba escrita del paso de /ō/ larga cerrada a /ū/ larga en el argólico de Argos.

⁸ M. S. Ruipérez, «Observaciones sobre jonios y dorios desde el punto de vista lingüístico», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1978, 503-509.